

Aposento Alto - Upper Room



Experiencia en línea

SEP. 6.26

Transcrita y publicada por Livingsermons.com

Experiencia en línea — SEP. 6.26

Source: Aposento Alto - Upper Room

Publisher: LivingSermons.com

Vea el video en vivo [aquí](#).



Title: Experiencia en línea – SEP. 6.26

Fuente: Aposento Alto - Upper Room

Editora: Livingsermons.com

© 2026 Livingsermons.com

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, escaneo o de otro tipo) excepto citas breves en reseñas o artículos críticos, sin el permiso previo por escrito de los titulares de los derechos de autor.

Para el avance del Evangelio del Reino y la edificación del Cuerpo de Cristo. Las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James (KJV) de la Santa Biblia, que es de dominio público. **ESTE LIBRO NO ESTÁ A LA VENTA**

Primera edición - 2026

Todas las consultas y permisos:

info.livingsermons@gmail.com

www.livingsermons.com

Transcrito, editado y publicado por Livingsermons.com

Para el impacto del Reino en todo el mundo.



Prólogo del Editor en Jefe

¿Qué sucede cuando seguimos sirviendo a Dios, pero dejamos de buscarlo como antes?

Esta pregunta toca el corazón de este mensaje. La tibieza espiritual no siempre llega de repente. Muchas veces comienza de manera silenciosa. Una oración que dejamos para después. Una búsqueda que ya no es constante. Una convicción que poco a poco dejamos de obedecer. Una sensibilidad espiritual que comienza a disminuir mientras, por fuera, todo parece continuar igual.

Podemos seguir asistiendo a la iglesia, sirviendo, cantando, predicando y haciendo muchas cosas para Dios, mientras nuestra comunión con Él se enfría.

Este mensaje confronta precisamente esa realidad. A través de enseñanzas, preguntas, experiencias personales, ejemplos y llamados al arrepentimiento, el predicador nos lleva a examinar una pregunta más profunda: ¿sigue Dios ocupando el centro de nuestra vida?

El mensaje no presenta la tibieza como un problema reservado para quienes han abandonado completamente la fe. La presenta como un peligro que puede aparecer en medio del servicio, de la familia, de la iglesia y aun dentro del corazón de una persona que continúa caminando externamente con Dios.

Por eso, estas páginas no deben leerse únicamente como palabras dirigidas a otra persona. Deben leerse como una oportunidad para examinarnos.

¿Ha disminuido nuestra vida de oración?

¿Hemos perdido el hambre por la Palabra?

¿Nos hemos acostumbrado a cosas que antes nos producían convicción?

¿Hemos dejado de sentir preocupación por las almas?

¿Se ha convertido nuestra adoración en una rutina?

¿Estamos defendiendo aquello que antes reconocíamos como incorrecto?

El mensaje también nos recuerda que nuestra vida predica antes que nuestras palabras. Nuestra familia observa. Nuestros hijos observan. Las personas que nos rodean observan. La manera en que vivimos puede acercar a otros al Señor o revelar que algo dentro de nosotros necesita ser restaurado.

Pero este no es simplemente un mensaje de confrontación.

Es también un llamado de regreso.

Una invitación a volver al primer amor. A recuperar la disciplina de buscar a Dios. A volver a orar. A volver a tener hambre por Su Palabra. A permitir que el Señor vuelva a ocupar el centro de la casa, del ministerio y de la vida.

Como equipo editorial de LivingSermons, nuestra responsabilidad al preservar este mensaje ha sido mantener la voz, el sentido y el fluir del predicador, permitiendo que su exhortación llegue al lector de la manera más fiel posible.

Que estas páginas no sean solamente leídas. Que sean examinadas. Que sean oradas.

Y, sobre todo, que nos lleven nuevamente a Aquel que debe ser el centro de todas las cosas. Que el Señor encienda nuevamente nuestro fuego, restaure nuestra sensibilidad espiritual y nos lleve de regreso a nuestro primer amor.

— Wisdom Epsi

Chief Editor, *LivingSermons.com*

Tabla de contenido

Prólogo del Editor en Jefe

Nota Del Editor

Mensaje principal

El peligro de una vida tibia

¿Qué es una vida tibia?

La diferencia que aporta la espiritualidad al crecimiento.

Cuando dejamos de escuchar la voz de Dios

El Reino requiere una búsqueda constante

Cuando tus convicciones dejan de sostenerte

Acerca de Aposento Alto-Upper Room

Acerca de LivingSermons

Únete a Nuestro Equipo

Estamos En Redes Sociales

Nota Del Editor

Este libro es una transcripción fiel de un sermón en vivo, predicado por el orador bajo la inspiración y la unción del Espíritu Santo. Se ha hecho todo lo posible por preservar las palabras exactas del orador, su tono, su fluidez y su autoridad espiritual, revisando y formateando cuidadosamente el mensaje para convertirlo en un libro electrónico claro y legible.

El mensaje que está a punto de leer fue predicado originalmente en una congregación en vivo. Por lo tanto, conserva la fuerza, la urgencia y la atmósfera de esa reunión sagrada. Se han realizado ajustes gramaticales y estructurales menores únicamente para mejorar la legibilidad, sin alterar el contenido, la intención ni el poder del sermón original.

Vea el sermón en vivo del cual se transcribió este mensaje en YouTube, en el canal oficial de [*Aposento Alto-Upper Room*](#).

Livingsermons.com no reclama la propiedad de este mensaje. Todo el crédito espiritual y la autoridad ministerial pertenecen al orador a través del cual se entregó la Palabra. Nuestra función es la de administradores y editores, sirviendo al Cuerpo de Cristo al preservar y distribuir mensajes que dan vida en formatos digitales accesibles.

Nuestro compromiso es la excelencia sin adulterar.

Nuestro estándar es la reverencia a la Palabra de Dios.

Nuestro objetivo diario es transformar poderosos sermones en vivo en ediciones pulidas en PDF y libros electrónicos para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Oramos para que, al leer, la misma gracia, convicción, claridad e impartición presentes en el servicio en vivo les ministrarán de nuevo.

— ***Livingsermons.com***

Una administración editorial guiada por el Espíritu Santo

Mensaje principal

comienza aquí.

CAPÍTULO UNO

El peligro de una vida tibia

Vomitaban el agua que ellos bebían. Entonces yo, tomando de eso, hermano, ese ejemplo, por eso el Señor dice: «Frío o caliente». Tibio, hermanos, tenemos el problema de tener una vida tibia, una vida de indiferencia a la presencia del Señor.

Entonces le dice: «Por cuanto no eres, por cuanto eres...» Fíjese, el Señor lo describe en el versículo 16, creo yo que es. Cuando el Señor lo describe, le dice: «Por cuanto tú eres tibio». El 16: «Por cuanto tú eres tibio».

Fíjese, aquí el Señor está diciéndole a la iglesia, a una iglesia que Él ama, a una iglesia que Él, hermano, la vio, hermano, florecer, la vio, hermano. Por eso le dije, vio cómo Aposento Alto comenzó. Solo comenzó con cinco. Aposento Alto, hermano, empezó con cinco, y esos cinco son mi familia.

Empezó a llegar gente cuando nosotros, hermano...

Venimos, eh, le dije yo, yo podía, hermano, empezamos nosotros, hermano, a crecer como usted no lo cree. Nosotros allá en Cleveland, que nos tuvieron que cerrar la puerta.

Entonces, eh, yo podría haber empezado con el ministerio de la prosperidad y poder ver, hermano, este, engañado a la gente, porque antes se engañaba a la gente: «Usted dé 100 y el Señor le va a dar 1000; dé 1000, que el Señor le va a dar 2000. Vende tu televisor, que el Señor te va a dar uno a colores».

Eh, eh, y nos metieron cuentos a nosotros. Nos metieron muchos cuentos a nosotros y mucha gente cayó en ese cuento. Y la Biblia, hermano, nos habla a nosotros de que fue tanto que nos metieron, hermano, el amor al dinero, hermano, a tener la prosperidad, hermano, en nuestra mente, que nosotros venimos a ser como esta iglesia.

Una iglesia que perdió el discernimiento

Llegó el momento en que nosotros estábamos algunos fríos, algunos fríos, hermano, y otros estábamos calientes. Pero aquellos que estaban tibios, ¿cómo les cayó este misterio?

¿Verdad? Entonces, eh, dice: «Yo soy rico, me he enriquecido y de ninguna cosa tengo necesidad», y ¿sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo?

Fíjese la condición, hermano, que le aflige a Dios.

Se lo voy a volver a repetir. Esta es una actitud que le aflige a Dios que tenemos muchos de nosotros. Me voy a incluir yo, porque yo puedo estar predicando y puedo estar frío. Puedo orar por un enfermo y puedo estar frío.

Yo se lo dije la semana pasada. Pueden los músicos estar administrando y pueden administrar fríos. Y como, el pastor, me voy a poner yo, no el pueblo: el pastor está frío, no discierne entre los fríos. ¿Quién está frío? Para poderlo sentar para que se caliente.

Fíjese, entonces dice, hermano, dice: «Yo me he enriquecido, yo soy rico», dice, hermano, «y me he enriquecido y de ninguna cosa tengo necesidad». Y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

Esto le aflige a Dios.

Esto le aflige a Dios, hermano, discúlpeme. Esto le aflige a Dios y le está hablando a una iglesia que Él ama.

Le está hablando a una iglesia que nació en el corazón de Él.

Amén. Le está diciendo: «Me estoy preocupando porque yo te veo a ti que te estás haciendo rico. Tal vez no tengo algunos, pero van por ese ritmo».

Tengo algunos que se han enriquecido.

Amén. Y tengo algunos, hermano, que no tienen ninguna necesidad y ven la necesidad de otro y no les interesa ver la necesidad de otro, sino solo la necesidad de él.

Y le dice: «Y tengo contra ti...» Tengo cosas que... Ninguna cosa tú tienes necesidad y no sabes, oiga, y no sabes que a pesar de que tú no tienes necesidad de nada, eres un desventurado, eres un miserable.

Eres un pobre, eres un ciego y un desnudo.

La tibieza también puede existir dentro del servicio

Entonces, hermano...

¿Puedo seguir, verdad?

Alguien puede estar aquí, hermano, y ser tibio.

Tengo un equipo de trabajo, que ese equipo de trabajo puede ser tibio también. Puede formar parte, hermano, de cualquier equipo de nuestra iglesia y sigue siendo frío. Estoy hablando con los que trabajan con la iglesia.

Ahora yo pongo al pueblo que viene cada domingo aquí a la iglesia.

Hablaba, hermanos, con un pastor, hermano, que tiene una iglesia, hermano, de más de 18,000 miembros aquí en Georgia.

Y él me decía: «A mí, la gente viene por la alabanza. La gente viene porque ve una iglesia grande». Y le dijo al Señor: «¿Tú sabes lo que has construido hasta el día de hoy? Solo gente que viene a oír la alabanza, pero fríos».

Ninguno de los que tú crees que se van, se van a ir. El Señor le dijo: «Empieza a arreglar esta situación antes que tú perezcas».

Entonces puede estar activo en el servicio, pero ha perdido la intimidad con Dios.

Muchos han perdido la intimidad con Dios.

Aun en la alabanza, hermano, cuando está la alabanza, nos tienen que pedir que levantemos las manos porque no las levantamos.

Aun para poder decir un «Gloria a Dios», nos tienen que decir: «Diga un Gloria a Dios», porque no sale un «Gloria a Dios» voluntario cuando se da la oportunidad de decirlo, para no poder interrumpir el mensaje de la Palabra del Señor.

Cuando algo se tapa, deja de fluir

Fíjese que esto yo lo aprendí en estos días.

El aire acondicionado, hermano, de mi casa, hermano, se había tapado y estaba haciendo moho. Había nacido moho y estaba poniéndose verde.

Entonces, mi esposa se fue a chequear y vio que se estaba poniendo verde.

Me dice: «A mí...» Le digo yo: «Ya limpiamos el filtro, pero sigue verde».

Entonces, eh, llamamos, hermano, a las personas que saben de esto, hermano, y fue a destapar, hermano, la manguera que estaba reteniendo el agua.

Entonces la limpiaron, hermano, y empezó a fluir y ya lo verde se fue.

Ahora, ¿cuánto de nosotros estamos tapados?

Esto también es una ilustración. No estoy hablando sobre el matrimonio, pero esta es una ilustración de un matrimonio.

Hay matrimonios que no tienen comunicación dentro de la casa ni con sus hijos.

Hablan una vez al mes, una vez cada 15 días y ya se sienten que todo está bien.

Pero el amor dentro de la casa se ha puesto tibio, que ya da igual esté el papá o la mamá, que no hace ningún efecto en la vida de nosotros porque se enfrió, se puso tibio el amor.

CAPÍTULO DOS

¿Qué es una vida tibia?

Entonces, hermano, hay veces nuestra vida, hermano, se resiste, hermano, a rendirse al Señor. ¿Qué es una vida tibia?

Una vida tibia es aquella que afirma conocer a Dios, pero se resiste a rendirse al Señor. Es una vida que dice conocer a Dios, pero niega su poder al negarse a una rendición completa. Es un corazón que desea el cielo, pero sigue coqueteando con la comodidad. Desea la presencia de Dios, pero continúa dando cabida a las concesiones. Se vuelve difícil dejar ciertos hábitos para muchos. Se vuelve difícil abandonar cierto estilo de vida.

Por eso le dije, aquí hay, hay, habemos —me voy a incluir yo—, habemos muchos que quizás antes de salir de la casa, hermano, le amargó la mañana. Le amargó la mañana y la Biblia, la Biblia en el Nuevo Testamento le dice a la iglesia: «Regrésate donde tú has caído. Vuelve a tu primer amor, vuelve a tus primeras obras. Vuelve a caminar como caminabas antes, vuelve a adorar como adorabas antes, vuelve a ser efectivo como tú eras antes».

Pero como nos hemos enriquecido con nuestra propia comodidad, decimos: «No es necesario».

La tibieza engaña

Una vida tibia, engañosa.

Uno de los peligros de la persona es, hermano, vivir tibia, porque tú dices: «Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada». Y no sabes que eres tú un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

La vida tibia te engaña, te hace creer que todo está bien.

Dice: «Sigo yendo a la iglesia, sigo orando, sigo pagando los diezmos». Incluso puede ser maestro de escuela dominical; sin embargo, se está alejando de lo espiritual.

La tibieza ata.

Creemos que porque todo está bien, no necesitamos tener una vida más íntima con el Señor.

Creemos, hermano. Por eso, mire, yo le digo, yo conozco iglesias grandes, hermanos, grandes aquí en Atlanta, y gracias al Señor, el Señor me hace esas conexiones con estas personas.

La iglesia de 18,000 personas, hermano, o más, tiene un culto de oración.

En el culto de oración, hermano, solo llegan de 200 a 300 personas.

¿A dónde están los 15,300 de la iglesia?

El costo de estar lejos del Señor

Le dijo el Señor a sus discípulos: «El que no dejare madre, padre, hermano, hermana, hijo, esto y lo otro, no es digno de ser mi discípulo».

Decimos nosotros: «Yo no soy mala persona, yo no me meto con nadie».

Dice usted: «Yo no soy tan malo como aquel», y señalamos al otro y no nos miramos nosotros.

Ya usted ya la dañó, pero espiritualmente está alejado.

Puede ser que no esté cometiendo pecados, pero está alejado del Señor.

Y es peor pecado estar alejado del Señor.

Ya no oras con constancia. Quizás vive, hermano, quizás no vive y quizás vive una vida, hermano, inmoral abierta. Simplemente, hermano, hay veces nosotros toleramos pensamientos y concesiones a las que nosotros resistimos.

Cuando comenzamos a tolerar lo que antes resistíamos

Miren, en esta semana, hermano, yo le comentaba a mi esposa, hermano, creo que fue jueves, jueves, hermano. Eh, yo soy muy malo para soñar y gracias a Dios que soy malo para soñar, pero soñé.

Y conmigo, hermano, alguien me robó a mí algo. A mí me robó, me robó algo y, por verme robado, hermano, yo le dije: «¿A dónde está mi... lo que me robaste?».

Y solo lo toqué. Y porque medio lo toqué, hermano, se me armó el problema, hermanos. Y me querían hinchar, me querían golpear, y la condición que me...

Entonces, como saben que yo estoy entrenando para ser boxeador, hermano, para 1900, para el 27, hermano, voy a ser campeón, hermano. Amén.

Entonces, hermano, me dijeron: «Vas a tener que pelear con tal persona».

Entonces apareció un hermano que el día de hoy llegó a la oficina, pero bueno, han llegado varios a la oficina, ¿verdad?

Entonces, voy a decir mejor el nombre. Llegó Josecito. Llegó Josecito y Josecito le dijo: «No, no, él es mi pastor. No, no, mejor pelea yo con él. A él no me lo toquen. A él no me le hagan nada, a esto y lo otro».

El otro que está aquí en la iglesia también, hermano, solo se ponía a reír.

Entonces le decía yo al hermano, a un hermano, el viernes: el amor se ha perdido, y cuando se pierde el amor, dentro de la tibieza...

Y cuando dentro de la tibieza, ya no te da igual hablar como tú quieres y te da igual ayudar a la persona como tú lo hacías antes, sin reservas y sin condiciones.

Entonces, hermano, son señales, hermano, de autoengaño.

CAPÍTULO TRES

La diferencia que aporta la espiritualidad al crecimiento.

Hay veces nosotros medimos, hermano, el crecimiento con lo espiritual. Son dos cosas diferentes. Por eso le dije: yo podía y puedo. Yo tengo temas sobre la prosperidad. Yo se las podía dar a usted, pero ¿de qué me sirve si su alma se pierde?

Así que no se la doy. Hay algunos que están ahí peleando. Sí se la doy. Decimos siempre que hay una... Cuando, por ejemplo, el 11 de octubre traemos a un predicador y tengo hermanos que van a servir y esto y lo otro, y podemos ya sentirnos espirituales. No, no. Pueden ser muchos que estén sirviendo y muchos que pueden estar tibios.

Cuando defendemos nuestras debilidades

Otro de los problemas es cuando nosotros empezamos a defender nuestras debilidades, en lugar de luchar contra ellas, en vez de confrontarlas, empezamos nosotros a justificarnos.

Decimos: «Es la etapa que estoy atravesando».

Es por el lugar, le echamos la culpa. «En la iglesia yo no crezco espiritualmente».

No, eso es mentira. No crece porque no quiere.

Y esta sí puede ser. «Es por las personas que muchas veces me rodean».

Yo ya le dije a usted aquel hermano, aquí tengo, ya lo voy a volver a repetir. Dije el domingo: hay hermanos que son bien cheradas.

Pero ¿cuándo se han invitado, hermano, a venir a estar, hermano, por lo menos cuatro horas de oración?

¿Cuántos nos invitamos para salir? «Vamos aquí, vamos allá», y todo bien chévere, y fuimos por allá. No buscamos de la presencia del Señor y no hubo nada de la gloria de Dios porque no nos hemos dado cuenta de que estamos tibios.

Cuando la Palabra ya no nos confronta

Había sermones que te hacían, nos hacían llorar. Hoy no sentimos que lo están diciendo por mí.

Hay sermones que nos hacían tirarnos de rodillas y decirle: «Señor, gracias porque me estás hablando.

Gracias porque hoy, Señor, Tú me estás diciendo que no está bien mi condición».

Antes llorábamos. Hoy todo es... Me decía el pastor: «Es la etapa de los cristales, que ya no se puede ni decir nada de esto».

Me decía...

Decimos: «Me está criticando».

Decimos: «¿Quién te dio derecho a juzgarme?».

Ahora, una simple instrucción se siente, hermano, como un ataque.

Por ejemplo, vaya, antes de comenzar el culto le di unas instrucciones a los hermanos. Algunos hermanos tal vez han de haber sentido ataque, pero eran instrucciones. Pero no nos damos... Y unos retorcieron el rostro de: «¿Cómo va a ser esto en la casa del Señor? ¿Cómo esto?».

Pero son instrucciones que se dan para poder recibir a cada uno de los que vienen con necesidad de oír la Palabra del Señor.

Entonces, si estamos así, estamos entrando en el valle de la tibieza: caliente, frío y tibio.

El creyente tibio cree que está bien

Permítame decirle esto con mucho cuidado.

Los creyentes fervientes se arrepienten rápidamente.

Los creyentes fríos no saben que están lejos de Dios, pero los creyentes tibios creen que están bien.

«Yo estoy bien así. Yo no necesito».

Disculpen, yo no lo digo porque usted no vino el miércoles, no lo digo porque los caballeros no vinieron el viernes, pero: «Yo estoy bien así».

No venimos a la actividad de los jóvenes, no venimos a la actividad de las damas. «Yo estoy bien así. Mi hijo tiene otras cosas que hacer. Estamos bien así».

O sea, le estamos dando prioridad a otras cosas que encaminarlos en el Reino de los cielos.

Si está frío, tiene que saber que está frío.

Si está encendido, es evidente. Cuando usted se acerca al tibio, lo saca de la tibieza, lo saca de la comodidad, lo saca del lugar donde se ha metido, escondido, hermano, para poder volverlo.

Si en verdad yo amo a mi hermano, por ejemplo, hoy hablé con varios hermanos. Como lo amo, yo voy a tratar de cómo sacarlo de adonde él se metió.

¿Por qué? Porque es un alma que le costó, no tan barata, el precio del Hijo de Dios.

Mi amado hermano, espero que no esté hablando el Señor, que lo veo bien calladito, bien triste, pensativo.

Le decía a mi esposa, le decía yo, ya le decía al Señor, le digo yo, que quiero cambiarlo porque me macheteó también a mí.

La tibieza mata la sensibilidad espiritual

¿Sabe que la tibieza mata la sensibilidad espiritual?

Una vida, una vida de tibieza destruye tu sensibilidad espiritual.

Cuando el fuego, cuando el fuego disminuye, hermano, tu sensibilidad también, hermano, disminuye. O sea, ya no hay... Alguien le dijo algo, nos dijo algo a nosotros, que le decía yo a mi esposa: «Vamos a orar para que piense lo que estás diciendo».

Hay veces hablamos muy rápidamente. La hermana dice... Habló, habló. ¿Cómo que dice? Habló en voz alta. Entonces pensó en voz alta, pero habló en voz alta.

No le puso, no le puso nada. Entonces, cuando alguien te tira, hermano, a una vida de defensa, a una vida de conformidad, a una vida, hermano, que yo me siento bien, hermano, no se da cuenta que ha disminuido.

No se da cuenta, hermano, que en lugar de crecer, hay un cántico que dice: «Subiendo, subiendo y no bajando».

Pero no nos hemos dado cuenta de que ya nosotros estamos en el suelo.

CAPÍTULO CUATRO

Cuando dejamos de escuchar la voz de Dios

Cuando tu fuego espiritual, hermano, decae, dejamos de escuchar la voz de Dios por medio de Su Palabra. ¿Cómo sabía hacerlo antes? Leía un versículo: «¡Wow! Este versículo me habló. Este versículo me dice que yo voy a hacer así».

Un cambio, un cambio radical en mi vida, porque el versículo me está hablando hoy.

Nosotros ni leemos las Escrituras para que nos hable. Las Escrituras las leemos para tirar indirectas en las redes.

Otra de las cosas que no nos hemos dado cuenta, hermano: aquellos que han tenido dones, cuando los dones espirituales, hermano, antes operaban libremente, hoy ya no operan libremente porque no se ha dado cuenta de que su vida entró en el nivel de tibieza. ¿Sabía, hermano? Eh, puse yo aquí porque hay hermanos que dicen que escuchan la voz de Dios con claridad. Este, eh, pero hoy ya no la... hoy ya ni la escucha.

Apenas, hermano, tiene que buscar qué fue lo que dijo. Hay veces no nos damos cuenta cuando perdemos esa intimidad, hermanos.

Cuando perdemos la intimidad con Dios

Y este, yo sabía, hermano, le digo a mí, yo sabía, este sé porque yo esto pasó en una etapa, por algo que nos pasó a nosotros, no a la iglesia.

Se... el Señor me dijo: «Ve a visitarlo porque hasta hoy va a llegar él. Ve y dile que... que todo se preocupaba por mí».

Me decía: «Tata, mi papi», me dice, «¿Quién te va a cuidar?». Me dice: «¿Quién te va a cuidar?».

«Papi, aunque sea yo estoy siendo bulto, pero cuando me ven a la plantilla, a la parte tuya, me tienen miedo».

Entonces lo fui a visitar a Florida. Agarramos una... la que tenía la iglesia, nos fuimos a visitarlo, y el Señor me dijo: «Este es el último día que llega».

Y llegó ese último día cuando ya veníamos como a dos horas de camino. Me escriben: «Ya murió».

Y yo le decía al Señor: «Señor...» Y le he pedido perdón al Señor por lo que le dije ese día. Le dije:

«Señor, si así hay noticias malas, mejor ya no me digas nada».

Y lo dije en público. Pensé y lo dije en público.

Pasó tiempo que el Señor no me hablaba y le dije: «Señor, ¿qué pasó? ¿Qué es lo que dijiste?».

Yo me sentía bien, yo les predicaba bien a ustedes y todo, todo estaba bien, pero ya no había un contacto con Dios para que Él me hablara a mí como me sabe hablar ahora.

Entonces pasó un proceso, hermano, y reconocí, hermano, que este ministerio, hermano, necesitaba más revelación de lo que yo imaginé.

Una advertencia en medio del sueño

Entonces, terminando yo con el sueño, le digo yo a mi esposa: la otra persona que se reía, el otro hermano que se reía...

¿Hacia dónde me llevaban, hermano?

Me llevaban, hermano, a hacerme trabajos, hermano, de hechicería y de brujería.

Y entonces el hermano dijo: «No, no lo metan a mi pastor ahí».

El hermano José: «No lo metan ahí a mi pastor, métanme a mí mejor».

Y entonces, en un descuido, en un descuido, hermano, José me arrebató y salió. Salí con él en carrera para que no me hicieran trabajo de hechicería, de brujería.

Y ahora todo espíritu de hechicería y brujería queda roto en el nombre de Jesús.

Déselo si es para el Señor.

Había perdido escuchar cuando yo caminaba. Había perdido escucharle cuando yo manejaba. Había, hermano, había, hermano, este... el ministerio ha seguido fluyendo, pero la voz de Dios ya no estaba conmigo.

Ahora, al tener, hermano, yo dije: «De aquí al otro año, hermano, nosotros ya rompemos récord».

Entonces, pero, hermano, me dijo el Señor: «Hijo, estás lejos».

Entonces, una vida tibia, hermano, reduce la sensibilidad espiritual. Cuando tu fuego disminuye, disminuye, hermano, tu sensibilidad y disminuye tu contacto con Él.

Puede ser que tú dices: «Dios me habla».

Espérate. ¿Cómo Dios te va a hablar si no lo buscas? ¿Cómo Él te va, hermanos?

¿Crees que con dos, tres minutos, hermano, es como ir, hermano...? Cuando ya, ya le dije, cuando yo quiero a mis hijas, hermano, que ellas tienen el app y tienen mis tarjetas de crédito, hermano, y mis tarjetas de débito, yo le digo: «Yo quiero una ensalada».

¡Pum! Ensalada, papi.

«Quiero una ensalada sin queso, porque no me gusta el queso, me hace daño».

Sin queso. ¡Pum! Pollo.

Pollo, ya, ya sabes. «Este lo tengo que ir...»

«No, papi. Ahí a la iglesia se lo van a dejar».

Ahí viene.

Pero esto del Reino es otra cosa.

El Reino requiere una búsqueda constante

Esto del Reino necesita, hermano, orar. Se necesita velar. Se, hermano, se necesita tener contacto divino día tras día.

Para que tus días te vayan bien, necesitas tener contacto con tu Dios.

Hoy solo piensas que las almas se salven. Antes gemías para que se salvaran.

Antes ibas a evangelizar; hoy no quieres salir a evangelizar.

Alguien iba... Antes ibas, hermano, y no importaba que lloviera. Tú ibas a predicar antes, hermano. Antes esto, antes todo, antes, hermano, antes todo quedó en antes.

Pero ahora yo sé que usted quiere ser rico, pero ¿para qué le sirve la riqueza si no va a ir en el lugar donde está su papá?

Las redes no sustituyen el ministerio

Pensamos, hermano, por ejemplo, las redes se usan porque es el medio hoy, las redes. Pero yo le he dicho a los muchachos: si no hay gente que administre las cámaras, tranquilo, yo no me preocupo por las redes. Me preocupo por los que están aquí, porque los que están en las redes tienen su pastor y no obedecen a su pastor; mucho menos me van a obedecer a mí.

Tu vida es tu primer sermón

Su vida, su vida.

Diga: «Mi vida es mi primer sermón».

Tu vida tiene que hablar quién tú eres.

Tu vida tiene que decir si en verdad tú tienes una entera comunión con Dios.

Tu vida va a decir cómo, cuando tú camines, los enfermos van a sanar.

Cuando te llaman por teléfono y te dicen: «Pastor, ore por mi hija, ore por mi mamá, ore por mi papá», y mandamos la palabra de sanidad, y a la media hora me están diciendo a mí: «Pastor, ya el milagro ya fue hecho».

Ese es el poder que debe de fluir en cada uno de nosotros. Esa es la unción que cada uno de nosotros debe de tener.

¿Dicen amén, iglesia?

Y hay veces, hermano, la gente empieza a preguntar:

«¿En verdad eres cristiano?

¿En verdad vas a la iglesia?

¿En verdad tú vas ahí donde, donde el pastor Roque?»

Y él dice: «Sí, ahí voy con miedo».

¿Por qué?

¿No te has dado cuenta de que estás, en lugar de ascender, descendiendo?

Algunos ya aterrizamos y no te molestas si te preguntan si eres cristiano.

Acuérdese que su vida es tu primer sermón.

Vuelvo y repito: podemos pasar aquí, podemos gritar y decir «aleluya» y «gloria al Señor», pero tibio.

Tu conducta debería de acercar a otros a Cristo.

Y no nos comp... hermano, que nuestra vida sea un sermón porque no nos importa la vida de la otra persona.

Cuando desaparece el deseo de ganar almas

Cuando desapareció, hermano, ese deseo, hermano, de traer almas a Cristo, no nos hemos dado cuenta de que entramos en la vida de tibieza.

Le voy a poner un ejemplo que los hermanos que fueron conmigo a Nueva York y yo aquí lo testifiqué.

Una persona llevó 40 personas en menos de un mes a la iglesia y ahí están perseverando. Una.

Luego llegó otro, hermano, no llevó 40, llevó 16 personas a la iglesia, una, y ahí están perseverando.

Llegó, le dije yo a ustedes, llegó, hermano, un brujo a hacerle palabras de maldición al pastor, hermano.

El brujo hoy sirve en la iglesia y ahí anda la calavera de la calavera.

No, no, no.

Anda la muerte. Ahí anda la señal de la muerte. Ahí anda la... ¿Cómo se llama? El tatuaje. Ahí anda el tatuaje.

Y le dijeron de la Santa Muerte y le dijeron: «Quíteselo porque la gente va a tener miedo».

Mi pastor le dijo: «No, déjelo para testimonio».

Hoy todo, hermano, él está a cargo hoy de un equipo de trabajo dentro de la iglesia.

Pero aquí todos nosotros, ¿cuántos hemos traído ausencia de hambre por la Palabra de Dios?

La pérdida del hambre por la Palabra

Ay, hermano, aquí el tiempo avanza rápido.

Hay personas que pasan semanas enteras sin leer la Palabra de Dios.

Puedes pasar un día, dos días, tres días, una semana, dos semanas, tres semanas sin orar, sin tener una intimidad con Dios.

«Ay, pastor, pero usted no trabaja».

Yo he trabajado y me he venido a orar tiempo yo aquí en la iglesia.

«Ah, porque usted es el pastor, ¿no?»

Porque mi alma necesita tener contacto con Él.

O sea, te puedes justificar, pero tu justificación da a entender que tu vida de tibieza está grave.

Cuando la adoración se vuelve una rutina

Cuando la adoración se vuelve una rutina, simplemente cumplimos con los actos de adoración.

El corazón ya no está involucrado, ya no se siente conectado durante la adoración. Tu adoración se ha vuelto mecánica.

Ese es otro síntoma de tibieza.

O solo cuando la oración se basa en la necesidad:

«Señor, yo necesito dinero.

Señor, yo necesito un carro.

Señor, yo necesito una buena suegra.

Señor, yo necesito esto».

Y necesito, solo necesidades.

Solo ora cuando necesita, si es que acaso ora cuando necesita algo.

La oración se vuelve una tarea en vez de una relación.

Esa es señal de tibieza.

Cuando el pecado deja de producir convicción

Cuando el pecado de otro y tu pecado ya no te molesta, porque si te molestara el pecado del otro, lo reprendieras y le dijeras: «No puedes seguir pecando».

Cuando el pecado te molesta: «No puedes seguir hablando de esa manera. Cuando el pecado te molesta, esa no es una conducta de un cristiano».

Eso es cuando el pecado te molesta.

Pero cuando entraste a una vida de tibieza, te da igual. Hasta te haces igual al otro.

Hablas igual del otro, actúas como el otro y caminas como el otro.

Uno de los peligros más grandes, o de las señales más grandes, es cuando el pecado ya no te molesta, ya no sientes convicción.

Una conciencia cauterizada

Mire... [resoplido]

Cuando usted le da, hermano, los datos de otra persona y los datos de esa persona entran a su cuenta y le sacan todo su dinero, y después usted dice: «Cometió un error, pero ya se quedó sin dinero».

Así fue en lo espiritual.

Le diste toda tu cuenta, toda información a Satanás, que te ha robado y no te has dado cuenta.

Nos está hablando el Señor.

Una conciencia cauterizada, hermano.

Quizás lo vaya a sacar tarde. Está bien. Ahí tiene golosina para comer. Con esa intención lo hice hoy.

No sé si le di Primera de Timoteo 4:2.

«Por la hipocresía de mentirosos que teniendo cauterizada la conciencia».

Una conciencia cauterizada ya no puede responder como debería.

La... la... la... la... la... la... la... la... la... este, una de las traducciones que tengo, hermano, está en inglés, de «Pasión», este, se traduce...

Dice: «Hablan de mentiras, hablan de mentirosos, mentirosos hipócritas cuya conciencia ya no los inquieta, ya no se sienten molestos. Aun les hace falta hacer lo que hacen. Ya no se sienten conmovidos».

Como yo dije, hay cosas que tú haces y hay cosas que te hacen hacer.

¿Cómo podemos mantenernos encendidos?

Entonces, santos, ¿qué vamos a hacer para podernos mantener encendidos?

Si me ponen el versículo 17 de Apocalipsis:

«Porque tú dices: “Yo soy rico, me he enriquecido y de ninguna cosa tengo necesidad”. Y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo».

¿Tiene el 16?

«Pero por cuanto tú eres tibio», ¿no?

Mire, hermano, hay hermanos que les gusta tomar el agua de tiempo.

A mí no me gusta tomar agua de tiempo porque no la siento. Insípida.

Yo le meto la agüita heladita ahí, hermano, bien rica. Ah, hasta me refresca.

Me siento una nueva criatura ahí con agua refrescante.

Caliente...

Hay hermanos que toman café helado. Mejor comprenden café helado. A mí me gusta. Yo soy masoquista, me gusta quemarme la lengua, porque si quiero café helado, yo voy y compro. Hay café helado en estos tiempos.

Pero tibio ya no me gusta, o recalentado.

Yo voy cuando los hermanos van conmigo: «Pídanme café fresco».

Y los hermanos no saben que, como no tienen el vicio del pecado de café como yo, entonces los hermanos me lo traen, pero ya cuando lo vuelvo: «Este es viejo, este café».

Y me dice: «Hermano, ¿y cómo usted lo... cómo sabe que es?».

Porque yo hago el café todos los días y cuando lo vuelvo, este... por ejemplo, café recalentado.

Si ya lo pusieron desde las 8 de la mañana, ya no me lo voy a tomar, el que usted hizo. Hágame un café fresco.

Cuando la conciencia se cauteriza, hermano, nada te molesta.

Mientes sin sentir remordimiento.

Deseas la caída de otra persona sin sentirte culpable.

Deseas el mal para los demás y tu corazón permanece impasible. Es bien peligroso.

Tus normas morales se desvanecen poco a poco. Abandonas gradualmente las convicciones que alguna vez te definían.

¿A dónde...? Discúlpeme los hombres. ¿Dónde decían: «A lo que yo digo, eso se hace»? Pregunto, ¿es verdad eso? No me conteste. No me conteste. Me quito los lentes y todavía veo eso.

No estoy hablando de machismo. Estoy hablando, hermano, de una vida espiritual que cada uno de nosotros necesitamos.

El hombre, un hermano decía: «Nosotros somos sacerdotes». También las mujeres son sacerdotes. Y hay mujeres que tomaron la posición del hombre porque el hombre no quiere nada con Dios.

Cuando tus convicciones dejan de sostenerte

Tus convicciones ya no te mantienen firme. Ya tus decisiones ya no te moldean.

Aquello que fortaleció tus convicciones hoy te molesta.

Mire, hermano, discúlpeme. Yo vengo de... yo cambié bastante. Yo vengo de una iglesia, hermano, muy radical.

A donde ponerse shorts, hermano, era pecado. A donde ir, hermano, a la playa en calzoneta de bañar era pecado. A donde, hermano, dejarse crecer un poco el cabello era pecado.

Eh, todo era pecado, todo.

Y aún cuando vengo a Nueva York, hermano, entro a ese mismo régimen y todo era corbata, todo.

Gloria a Dios por mis hijos, que ellos, hermano, empezaron a trabajar aquella mentalidad religiosa que yo tenía.

Me empezaron a decir: «Papi, pero usted tiene que cambiar, papi».

Pero yo, yo por eso le dije: «Vio, ¿a dónde quedó el hombre que yo digo que soy?».

Era algo que me estaba llevando para el bien, para usted como iglesia.

¿Está siguiendo, hermano?

Ya se lo conté. Se lo voy a testificar cómo era yo de... de... de... de fresco, dicen los hermanos.

Una mentalidad que también necesita ser corregida

El hermano vino, creo que vino en... no, no vino, creo que en... eh, vino, vino, vino el hermano.

Entonces estaba ministrando el hermano. Lo único: con pantalón roto no me vaya a administrar aquí.

Vino el hermano con tenis, hermano, y yo lo bajé y le digo:

«Siervo, así no va a administrar».

Pero el hermano no me lo dijo a mí, ¿verdad? Se fue por allá a llorar por otro.

Después yo lo llamo y le digo:

«Siervo, lo veo así».

«Sí, pastor, es que usted me dijo esto».

«Ahorita lo arreglamos».

Mis hijos están trabajando mi mente. Trabajaron mi mente.

Y ahora es, o sea, como yo estoy predicando. Antes tenía que tener la corbata. Si no tenía el saco, tenía que tener la corbata. Y si no tenía la corbata, tenía que ponerse el saco.

O sea, teníamos una mentalidad.

Pero esto no me quita a mí la santidad, porque le estoy diciendo a usted: una vida de tibieza permite muchas cosas.

La tibieza te hace vulnerable

¿Qué le pasó a Elí?

Permitió muchas cosas dentro del altar.

¿Qué le pasó a Moisés? Que la gente no quiso que los hijos de Moisés los dirigieran porque los hijos de Moisés eran perversos.

¿Por qué Josué no dejó a sus hijos? ¿Por qué Josué no dejó a sus hijos encargados? Porque sus hijos tampoco daban buen testimonio.

¿Por qué, hermano?

Si venimos dándole a todo, hermano, hay una regla de santidad dentro de la casa del Señor.

Una vida tibia te hace vulnerable.

Dice Mateo 26:41:

«Velad y orad para que no entréis en tentación».

El espíritu, la verdad, está dispuesto, pero esta carne es débil.

Cuando la disciplina comienza a desaparecer

Voy a leer Oseas y con esto termino.

Suban, músicos, por favor. Si no, voy a seguir, ni esta es la introducción todavía.

Dice:

«En sus pastos se saciaron y repletos. Se ensoberbeció su corazón.

Por esta causa se olvidaron de mí».

¿Por qué te has olvidado del Señor, mi amado?

¿Por qué?

Porque tocamos tus sentimientos.

Porque te sentiste acusado, acorralado, o porque lo que te dijeron te hizo estar así. Tú vienes a servir al Señor.

Yo dije: «Yo perdono a mis pastores que me trajeron en una escuela bien estricta». Yo los perdono porque por la ignorancia, por la ignorancia.

Pero nunca ellos, hermano, me compraron un pantalón o una camisa, un par de zapatos para vestirme como ellos querían que yo me vistiera.

Tenía que esperar una vez al año para yo poderme vestir.

Entonces, ¿qué te retuvo a ti? ¿Por qué entraste en esa tibieza?

Poco a poco desapareció la disciplina que tú tenías antes.

¿Quién te quitó la disciplina de búsqueda que tú tenías antes?

Cuando descuido mi oración, hermano, siento que mis pensamientos se van.

«Andá, andate para UPS».

Mis sentimientos comienzan a pasar en mi corazón.

En UPS vos no tenías necesidad de andar buscando médicos. Tenías todos los médicos. Tú los tenías todos, los médicos.

Hoy yo tengo que buscar cómo ir a un médico porque no tengo un seguro médico.

Y me llega cuando yo dejo del tiempo de mi oración. Le digo:

«Mi pensa del Señor, allá en UPS yo estuviera viviendo».

Le contaba a Santos cómo me fue en UPS.

A mí me fue bien, súper bien, y me puede ir mucho mejor a mí, pero el Señor me dice a mí siempre: «Ubícate».

Me dijo el Señor, me dice:

«¿Cuándo te ha hecho falta algo?».

Yo le he dicho:

«Señor, aunque sea un cuanto frijolito... no, perdón, huevo con arroz, arrocito con huevo, queso y una tortilla, pasamos de almuerzo y la cena y bien felices».

No necesito tener un gran bistec o algo.

Con esto no le estoy pidiendo ofrenda tampoco. Déjenme en mis necesidades.

Cuando baja tu estado de alerta

Tu estado de alerta disminuyó.

Tu sensibilidad se redujo tanto y tu disciplina desapareció de tu vida.

Antes, a lo que decías «no», se te vuelve, se te hace difícil resistir.

Mire, y esto, vuelvo y repito, se nota cuando has perdido la sensibilidad por tu hermano.

Y si testifico, no testifico para pedir.

Soy honesto. Si yo necesito, yo tengo ya a quién acudir. Yo no tengo problema.

Pero en estos últimos... ya tengo más de un mes que ya no me dio el golpe en mi pecho.

Tengo más de un mes y ya había buscado médico y todo, y le decía al Señor:

«Señor, pero tengo que viajar, tengo que invertir. Voy para allá. Un hermano me regaló parte del vuelo. Voy para allá a hacerme otros exámenes».

Vuelvo y repito: no estoy pidiendo. Ya el Señor ya me proveyó a mí.

Y le decía al Señor:

«Señor, tengo que hacer eso».

Le decía a mi esposa:

«Yo ya no voy a ir, es mucho gasto».

Pero ella me dice:

«Pero es tu salud».

Y le decía al Señor:

«Señor, yo creo en un Dios de milagros, pero voy a esto, voy a esto, al del dolor».

Hay personas, hermanos, que antes acudían cuando a mí me dolía el poquito de pelo que tengo.

Si decía: «Me duele el pelo», las personas acudían.

No estoy pidiendo que me busquen tampoco. Si el día guardó la distancia, mantengan.

Pero estoy diciendo: [música] mi sensibilidad se perdió a causa de mi tibieza espiritual.

Ya hoy congregarnos, ¿me van a administrar algo que me haga llorar el corazón?

No crea, he peleado con mi amigo, conmigo mismo, por dar este mensaje, porque yo sé que usted lo ha sentido duro o lo ha sentido por qué.

Pero yo le voy a decir: porque te ama el Señor y yo también te amo.

Cristo solamente

Cristo solo...

[canto]

Dejo todo por él.

Dejo todo por él.

Dame a ti solo,

solo a ti, Cristo.

El ciclo espiritual de la esclavitud

Fíjese, hermanos, que nosotros traemos una historia de esclavitud.

Estados Unidos y el Reino Unido, hermanos, no tenían gente; iban y traían a los africanos, los traían como esclavos aquí a los africanos.

Y los africanos, por eso hay mucho moreno aquí, por los africanos que vinieron.

Entonces, siempre se acostumbró Estados Unidos a tener gente esclava por años.

El Reino Unido, todas partes del mundo han tenido gente esclava.

¿No te has dado cuenta de que caíste en ese ciclo espiritual de esclavitud cuando alguien ya te había liberado?

¿No te has dado cuenta?

O la Palabra no te está tocando porque yo... no, este es el problema, es que decimos:

«Yo no estoy esclavizado».

Sí estás.

Al que está pensando así, estás esclavizado, estás atado.

Cuando la rutina reemplaza la búsqueda

Mire, yo tenía hermanos, hermano, yo siempre vengo, pero hermanos que venían a las 6 de la... después de su trabajo me decía:

«Pastor, yo voy a ir a orar ahí. Espérenme».

Aquí lo esperábamos.

El hermano le gustaba estar ahí de rodillas tres horas. Yo no sé si oraba o se dormía, pero ahí me estaba yo con él.

Venía otro hermano que se fue para otra iglesia, hermano.

La gente busca otra iglesia, pero es lo mismo.

La tibieza comienza en casa

La iglesia no tiene nada que ver con tu condición de tibieza espiritual que vive tu casa y vive tu vida.

¿Por qué los hijos se nos pierden a nosotros?

Por la tibieza y la corrección de nosotros en la casa.

¿Por qué los hijos no aman a Dios?

Porque no les hemos enseñado a amar a Dios.

¿Por qué?

Por el estado de tibieza que nosotros tenemos.

«Eres mi todo»

[canto]

No quiero nadie más.

No necesito nada más.

Eres mi todo, eres mío.

[música]

No quiero nadie más.

No necesito nada más.

[canto]

Eres mi todo. Eres mi todo.

Y no quiero nadie más.

No necesito nada más.

Eres mi todo.

Eres mi todo.

No quiero a nadie más.

No necesito nada más.

[canto]

Eres mi todo.

A Cristo solo aquí, oh Rey de todo.

Dame a Cristo.

Amén.

Cuando una iglesia crece, pero Dios no está en el centro

¿Sabes lo que me dijo a mí el Señor?

He ido a dos iglesias grandes, tres iglesias grandes de esta ciudad, de aquí de Atlanta, Georgia.

Y el Señor me dice, me dijo a mí:

«Pregúntales, o diles que han logrado tener una iglesia grande, pero diles que yo no estoy en esta iglesia».

Me dijo el Señor a mí:

«La iglesia que yo voy a construir, yo quiero que yo sea el centro de todas las cosas».

Una oración por restauración

Señor, bendice a cada uno de los que están aquí presentes, Señor.

Señor, entre el grupo que yo tengo aquí, Señor, hay unos que ya no te tienen.

El otro, Señor, está tibio, Señor. Se da cuenta de su tibieza y no quiere reaccionar, Señor.

Señor, yo te pido que esta palabra les ayude, Señor.

Señor, yo pido que esta palabra los restaure.

No hemos venido a condenar a nadie, Señor, sino a levantar vidas, a levantar, Señor, el fundamento de esta casa, Señor.

Padre, yo te pido por cada uno de los que están, Señor. Tócalos.

Aquel, Señor, que madrugaba, Señor, aquel que yo estaba diciendo que madrugaba, Señor, y dejó de hacerlo, Señor.

Dicen que oran en sus casas, pero tú no estás con ellos en la casa, Señor.

Señor, ayúdalos, Señor. Ayuda a este grupo de gente y a todos aquellos que van a venir, Señor.

Más de 15 personas que van a venir a nuestra iglesia, Señor. Que estas mismas personas te encuentren a ti, Señor.

Padre, que tú seas el centro, Dios mío, que te busquen mañana, tarde y noche, porque los días son malos, Señor.

Señor, yo estoy todavía esperando, Señor, por todas las señales que yo estoy viendo. Yo te espero hoy.

Te espero hoy, Señor.

Espero, Dios mío, que tú vengas y me tomes hoy, Señor.

Quiero buscarte, amarte.

Un mensaje de reconciliación

¿Alguien quiere reconciliarse con el Señor?

Este es un mensaje de reconciliación.

Aquel que fornicó, aquel que adulteró, aquel que mintió, aquel que dice malas palabras en su casa, [música] aquel que maldice, aquel que tiene un mal carácter, este es su momento.

Todas esas actitudes son actitudes de una vida tibia, de una vida indiferente, una vida que no le importa a Dios, no le importa a nadie.

Aun les decimos a nuestros hijos, a nuestras esposas, a todos decimos:

«Ya no me aman, ya no me amas».

Sí, sí te aman. Te aman. Por eso están contigo.

Tú que has cedido a cosas a las que no tenías que acceder, oye, arrepíentete [música] y pídele perdón a Dios, y vuelve, vuelve a tu primer amor.

Vuelve al caminar con tu Señor.

Vuelve a tu primer amor

[música]

Lo más alto.

Tú que antes eras aquella persona, uno de los primeros, uno de los que estaba ahí y que servía...

Pasa, pasa y dile al Señor:

«Señor, quiero volver a mi primer amor.

Quiero volver a ser aquel que yo fui, aquella que yo fui.

Aquel, Señor, que no me tenían que decir: “Hazlo aquí”.

Yo estaba siempre presente, Señor.

Padre, perdóname.

Perdóname, perdóname.

Perdóname, Señor.

Yo tengo ya, Señor, años, años, años, Señor.

[música]

Y perdóname, Señor, porque llegó, Señor, en un momento dado, la tibieza, a donde no me hablabas, a donde no me dirigías, a donde no me instruías, por haberte dicho, Señor, que ya no me hablaras.

Perdóname.

Háblanos.

Entra a mi casa.

Entra, entra.

Entra en mi casa.

[música]

Casa.

Entra en mi vida, lleva todas mis estructuras, sana todas las heridas.

[canto]

En santidad quiero buscarte y clamarte solo a ti.

El Señor es mi buen Pastor. Haz un milagro en mí.

Entra [música] en mi casa.

[canto]

Entra en mi vida, lleva todas mis estructuras.

[canto]

Sana todas las heridas.

En santidad quiero buscarte, amarte solo a ti.

El Señor es mi buen Pastor, haz milagro en mí.

«Entra en mi casa»

Vamos, los que no han pasado al frente, usted que está allí atrás, levante sus manos.

[música]

Mi vida, y diga:

«Entra en mi casa».

Sana todas las heridas.

En santidad quiero buscarte, amarte solo a ti.

[canto][música]

Señor, vamos, declárelo, declárelo.

Haz un milagro.

Vamos, dígalo:

«Entra».

Aquel que impide, Señor, que tú entres hoy, yo, en el nombre de Jesús, rompo, rompo todo aquel obstáculo, Señor.

Rompo, Dios mío, con el poder de tu Espíritu Santo todo lo que utiliza, todo lo que impide que entre tu gloria, entre tu poder, entre tu Reino, Señor, sobre las vidas de los que tú has escogido.

Hoy, Señor, yo lo declaro sobre sus vidas, mi Dios.

Vamos, dígalo:

«Entra a mi casa. Entra a mi casa».

Te alabamos.

[música]

Entra en mí...

Que todas mis...

Sana todas las...

Santidad, quiero buscarte, amar solo a ti.

El Señor es... nueva en mí.

Que entra en mi casa.

Estaré en mi vida, llevando mi estructura.



Acerca de Aposento Alto-Upper Room

***Aposento Alto — Upper Room** es una comunidad cristiana dedicada a la enseñanza de la Palabra de Dios, la oración, la adoración y el crecimiento espiritual de los creyentes.*

A través de sus reuniones y mensajes, la iglesia busca fortalecer la fe de las personas y animarlas a desarrollar una relación más profunda con Dios y a vivir conforme a Su Palabra.

*Esta colección reúne mensajes predicados en **Aposento Alto — Upper Room**, preservándolos en formato digital para que puedan ser leídos, estudiados y consultados por las generaciones presentes y futuras.*

***LivingSermons** presenta estos mensajes como parte de su misión de preservar enseñanzas cristianas provenientes de predicaciones en vivo y hacerlas accesibles en formato de libro digital.*

Síguenos en:

- [**Canal oficial de YouTube**](#)



Acerca de LivingSermons

Nuestra Visión

Convertirnos en la plataforma digital más grande del mundo para libros electrónicos transcritos de sermones en vivo, preservando y difundiendo la Palabra de Dios hablada a través de naciones y generaciones.

Nuestra Misión

*En **LivingSermons.com**, nuestra misión es tomar la voz viva de Dios, hablada a través de sus siervos, y transformarla en recursos PDF accesibles, poniendo la verdad centrada en la salvación al alcance de todos. Creemos que la Palabra hablada posee poder divino, y al preservar estos mensajes por escrito, ayudamos a extender su alcance más allá de los púlpitos, las fronteras y las generaciones.*

Por qué Existimos

Muchos sermones que transforman vidas se predicán y se olvidan con el tiempo. Existimos para preservar estas palabras divinas, poniéndolas a disposición para el estudio, la meditación, el discipulado y el crecimiento espiritual.

A través de este trabajo, nos comprometemos a asegurar que ninguna verdad revelada se pierda, sino que cada mensaje inspirado pueda seguir hablando, sanando, transformando y llevando a las personas al conocimiento de Cristo.



Únete a Nuestro Equipo

Unámonos para preservar la Palabra de Dios y llevar el Evangelio más lejos.

LivingSermons está reclutando voluntarios comprometidos con el Reino de Dios en todo el mundo para ayudar a transformar sermones en vivo en recursos digitales perdurables. Si tienes el deseo de servir y las habilidades para contribuir, hay un lugar para ti.

Oportunidades De Voluntariado

Intercesores de oración: Únete a nosotros en oración mientras trabajamos para difundir la Palabra de Dios por todas las naciones.

- *Transcriptores: Convierte grabaciones de sermones en transcripciones precisas.*
- *Editores: Perfecciona las transcripciones para convertirlas en libros electrónicos pulidos y fáciles de leer.*
- *Blogueros: Crea publicaciones optimizadas para SEO para anunciar y distribuir libros recién publicados.*
- *Administradores de redes sociales: Comparte libros en línea, amplía nuestro alcance e interactúa con nuestra comunidad global.*
- *Traductores de idiomas: Ayuda a traducir sermones a diferentes idiomas para que más personas puedan acceder a la verdad.*

Hazte Voluntario Hoy

Únete a la misión y usa tu don para ayudar a preservar las voces del avivamiento para las generaciones venideras. [Únete aquí](#)

Estamos En Redes Sociales

Instagram: [instagram.com/livingsermons](https://www.instagram.com/livingsermons)

Facebook: <https://facebook.com/livingsermons>